



HAY un privilegio que tienen el dramaturgo y el realizador cinematográfico que, sin embargo, le está negado al novelista, cuentista o poeta. Es el poder contemplar a su público, conocer en el momento mismo en que se produce la comunicación la reacción del lector.

El lector es un hombre solitario. El espectador —teatral o cinematográfico— es un ser gregario que forma parte del público.

Tal vez sea ésa la razón por la que tanto novelista o poeta famoso se vea tentado frecuentemente por el teatro o por el cine. Y de la tentación al pecado —como todos ustedes bien lo saben— hay sólo un paso. Paso que cuando se da se convierte, normal-

No recuerdo el nombre de la pieza, pero estoy seguro de que es la peor obra de teatro que he visto. Se representó en el Teatro La Comedia hace unos cinco años y la mayor parte de los críticos prefirieron ignorarla antes de expresar su opinión. ¿El autor? Uno de los más brillantes novelistas jóvenes: Enrique Lafourcade.

Y si el genio de Pablo Neruda no se nubló con la representación de "Joaquín Murieta", hay que decir, en cambio, que su hazaña tuvo mucho de puñeta, de salto mortal, protegido por la red que le tendió la avezada guía y dirección de Pedro Orthous.

Y por ahí anda otro excelente poeta, Braulio Arenas, con su obra de teatro

gar con el que se tradujo al español— es una extraña, poética y morbosa pieza de ficción que, publicada por primera vez en "Playboy", tuvo el privilegio de obtener el premio del mejor cuento publicado en la revista ese año.

Pero hay más. Gary, novelista aplaudido, diplomático de éxito, es un hombre que actualmente ocupa uno de los más altos cargos del Ministerio de Asuntos Culturales de Francia.

Y con todos estos títulos, con toda esta experiencia, Gary se decide hacer cine y da el peor traspíe de su brillante carrera. Al trasladarla de la palabra a la imagen, la historia poética se transforma en un esperpento

RECADO PARA ESCRITORES "TENTADOS"



ROMAIN Gary y su esposa, Jean Seberg.

mente, en desairado tropezón, si no es en desgraciada caída.

No obstante, nunca falta el escritor de prestigio que está dispuesto a arriesgar su reputación y lanzarse confiadamente en pos de la mayor popularidad que se supone trae consigo el cine o el teatro.

bajo el brazo, dispuesto a arriesgar su bien ganada fama en un género que es ajeno a su oficio.

grotesco, incapaz de emocionar y lindante con el melodrama pueril que pudo imaginar el más patán de los realizadores.

Cuestión de técnica. De oficio. De medio de expresión que parecen semejantes, pero que difieren sustancialmente.

CUANDO el teatro chileno principió a atraer a un público mayoritario surgieron de inmediato novelistas y poetas que creyeron que en la escena podrían reiterar el éxito de sus libros.

Nadie duda de la maestría narrativa de Francisco Coloane. Por algo es Premio Nacional de Literatura. Pero cuando Enrique Guitart le estrenó en el teatro Cariola su drama "La Tierra del Fuego se apaga", toda su calidad literaria pareció desvanecerse para quedar expuesto a la faz del público como un dramaturgo novato e inexperto.

A HORA que el teatro nacional parece estar de capa caída y que un nuevo cine emerge, son varios los poetas y novelistas que están haciendo planes para tentar suerte como guionistas y directores de sus propias obras.

Para quienes estén acariciando tal proyecto, vaya este consejo: no se pierdan "Insaciable en el amor". Les hará bien verla.

Romain Gary, autor y director de la película, no es un ilustre desconocido. Hace diez años, siendo él cónsul de Francia en Los Angeles, publicó una novela que, durante mucho tiempo, figuró en la lista de los "best sellers" norteamericanos: "Raíces del cielo".

Su novela corta "Los pájaros van a morir al Perú" —título verdadero de la película y no aquél pedestre y vul-

S I, señores novelistas y poetas. Grande es la popularidad que da el cine y tentadora es la experiencia de la confrontación con el público que otorga el teatro. Pero... ¡cuidado! Si después de cumplida la penitencia —un tanto dura, es cierto, pero las penitencias no pueden ser leves— de ver "Insaciable en el amor" y haber sido testigo de lo que le sucedió al ilustre colega francés Romain Gary, aún siguen acariciando el proyecto de hacer cine, yo me atrevo a predecirles que caerán en el castigo irredimible del fracaso y del ridículo.

Amén.